



EL JUEGO DEPORTIVO A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES EN LA PENÍNSULA ENTRE LOS SIGLOS X-XII.

THE SPORTS GAME THROUGH THE IMAGES IN THE PENINSULA BETWEEN THE X-XII CENTURIES.

Autor: Alejandro Barceló Hernando

abhefeso@hotmail.com

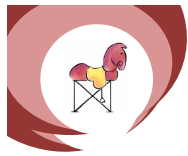
Resumen

El mundo del juego deportivo durante la Edad Media está lleno de incógnitas, posiblemente por la falta de datos que nos pudieran enseñar como la sociedad se entretenía y se preparaba físicamente para las duras tareas que tenían que desempeñar. Para Asenjo (2013, p. 36) el comportamiento de las sociedades a lo largo de la Edad Media y sus actitudes ante lo festivo han sido motivo de diversos estudios, sobre todo las múltiples descripciones y detalles que representan a la sociedad medieval en diferentes países. Las distintas fuentes de información son imprescindibles para este estudio, las manifestaciones artísticas, siendo una de las principales fuentes de información y documentación (Navarro, 2011, p. 375). Para ello es necesaria una aproximación a la obra como lenguaje y espejo de su tiempo, que nos transmite sin darnos cuenta una información sobre sus creencias, costumbres, hábitos, fiestas, juegos... a través de unas composiciones que representan a una sociedad contemporánea de su tiempo pero cargada de simbolismo, demostrando como la escultura entre los siglos X y XIII puede ser una fuente de información fiable, contrastada con las fuentes documentales literarias, para poder hacer un estudio sobre las distintas actividades de juegos deportivos realizados por la sociedad medieval.

Palabras Clave: Edad Media, juego deportivo, fiesta, escultura

Abstract

The world of sports during the Middle Ages is full of unknowns, possibly due to the lack of data that could show us how society was entertaining and preparing physically for the hard tasks they had to perform. For Asenjo (2013, p. 36) the behavior of societies throughout the Middle Ages and their attitudes to the



festive have been the subject of various studies, especially the multiple descriptions and details that represent medieval society in different countries . The different sources of information are essential for this study, the artistic manifestations being one of the main sources of information and documentation (Navarro, 2011, p.375). For this, it is necessary to approach the work as a language and mirror of its time, which transmits us information about its beliefs, customs, habits, parties, games ... through compositions that represent a contemporary society of its Time but loaded with symbolism. Being demonstrable through the sculpture between the X and XIII centuries that can be a source of reliable information and contrasted with literary documentary sources which permit us to do a study on the various activities of sports games made by medieval society.

Keywords: Middle Ages, sports, party, sculpture

Recibido 10 de noviembre

Aceptado 15 de diciembre

1. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.

Para esta investigación se acotó el motivo del estudio a las actividades lúdico-deportivas durante los siglos VII-XII de la Edad Media, para después buscar referencias existentes sobre las actividades lúdico-deportivas a través de las diversas fuentes de información que se estudian desde el punto de vista antropológico, iconológico, iconográfico y sociológico, como representación de un colectivo social que se personaliza así mismo a través de lenguaje artístico (Navarro, 2011, p. 375). Ante esta situación tanto la iconografía como la iconología son determinantes para poder entender y explicar la vida de la sociedad durante la Edad Media. Una sociedad que ya sea en un contexto religioso, o civil, muestra a través de su pintura escultura o arquitectura un sinfín de mensajes cifrados que nos acercan cada vez más al mundo en el que se produjeron estas obras de arte. Para nuestros estudios son fuentes documentales imprescindibles para poder sacar conclusiones relacionadas con el mundo del juego deportivo a través de las imágenes que se utilizaban. Lo mismo podríamos decir de la evolución etimológica de la palabra deporte, tan extensa en su definición como en sus distintas interpretaciones prácticas. La dificultad es tanto semántica, como histórica, como evolutiva (Ramírez, 2007, p. 8). Como el hecho de hacer referencia a la existencia de "deportes" en otras épocas que en la actualidad no son

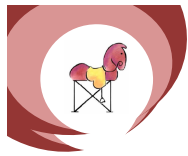


considerados como tales. El mismo problema al relacionarlo con el concepto de espectáculo, tan frecuente durante el Imperio Romano y tan defenestrado por los padres de la iglesia cristiana. Por ello para hacer referencia a los actos relacionados con la fiesta, los juegos y el deporte se dirá juegos-deportivos.

Para la Dra. Azcárate (2016, p. 15) las representaciones artísticas son parte de un lenguaje que reflejan determinados momentos de la vida y las formas de pensar de esa sociedad que utiliza a la imagen como medio de transmitir su cultura. Por ello es necesario conocer el contexto cultural, social y religioso de las sociedades relacionadas con las obras de arte para poder entender plenamente el porqué de esas representaciones. Es obvio que la obra de arte está supeditada a la sociedad que la utiliza como medio de difusión y que utiliza a esta para poder tener un lenguaje más directo y comprensible. La obra de arte es un campo de estudio que va más allá que su valor estético, siendo entonces referencial los valores contextuales como los factores históricos, sociales y culturales. Así el investigador puede establecer una conexión entre el contenido de la obra de arte y las esferas culturales existentes durante la ejecución de la misma (González, 2016, p. 17). El estudio de la iconología y de la iconografía se convierte en un método fundamental para el conocimiento de la realidad medieval y para la comprensión de otros fenómenos del pasado de la propia Edad Media o incluso de antes de esta. Partiendo siempre del significado de las artes visuales para llegar a lo más profundo de la cultura (González, 2016, p. 17).

2. LOS JUEGOS DEPORTIVOS CON ESPECTÁCULOS FESTIVOS.

Este proceso de estudio abre las puertas a la aproximación al análisis de las distintas actividades de juegos deportivos habituales entre los siglos X-XIII, a través de las imágenes. Juegos que aparecen reflejados la mayor parte de ellos por que estarían relacionados con los festejos. Burckhardt ya decía que para conocer la cultura de los pueblos era necesario conocer sus fiestas (Burckhardt, 1941, p.254). Precisamente este campo es uno de los más investigados en los últimos años, y de los que menos referencias directas tenemos, pero este artículo no quiere hablar expresamente de las fiestas y sí de algunos de los juegos deportivos que estarían directamente vinculados a ellas. Es cierto que la fiesta cumple varios objetivos dentro de la sociedad como el de la comunicación (Benassar, 1983, pp. 148-149). La fiesta es especialmente interesante para la historia del arte ya



que van de la mano, el arte lo que hace es expresar las fiestas a través de la belleza de las formas (Pieper, 1974, p. 67). En las fiestas se rendía honor a las autoridades nobiliarias y religiosas así como la sociedad se sociabilizaba rompiendo ciertas barreras sociales tan determinantes en esta época, pero afianzado la jerarquía del poder y del rey (Navarro, 2011, p. 386). Es el momento para mostrar el poder a través de la ampulosidad. Ante esto es necesario comunicar que la iglesia supo hacer del festejo un arma perfecta propagandística para dominar a la sociedad medieval, dando y quitando a su antojo, apropiándose de celebraciones paganas, transformándolas al cristianismo y prohibiendo todos aquellos espectáculos que estuvieran relacionados con la muerte.

Pero también existían actividades lúdico-festivas inherentes al ideal de espectáculo. Más cercanas a la formación y la educación del arte de la guerra (Navarro, 2011, p.287). El ideal caballeresco poco a poco se instauraba entre las familias nobiliarias en las que se formaba al caballero en cuerpo y mente primero para luchar y después para formar parte de los festejos populares. Los torneos y las justas y con posterioridad los juegos de cañas o la sortija formaron parte de estos nuevos "actos circenses" destinados al entretenimiento del pueblo. También la caza, la cetrería.... Son otras de las actividades comunes entre la nobleza y que serán eco de la escultura iconográfica de los siglos X-XIII, con un fin dogmático. El carácter lúdico coincide con nuestra visión de la fiesta y de sus acontecimientos actuales. En la edad media la mayoría de las fiestas tenían un carácter religioso y cíclico, muchas de ellas herederas de la antigüedad muchas de ellas relacionadas también con los sagrado (Asenjo, 2013, p. 37).

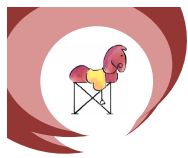
Podríamos dividir la actividad lúdico-deportiva en tres ámbitos:

1. Referencial o lúdico-militar, practicado por la nobleza.
2. Lúdico festivo, directamente relacionado con el pueblo llano.
3. Danza, relacionado con las festividades, goliardos, minnesinger, danzarinas...

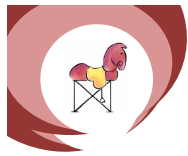
Podríamos crear un cuarto grupo que estaría relacionado con la salud, y en la que introduciríamos los baños árabes.

2.1. La sociedad Altomedieval en Europa y su relación con el mundo lúdico.

Durante la Alta Edad Media, varios hechos significativos marcan todo esa época, como la consolidación del Imperio Bizantino, el



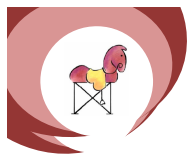
apogeo del mundo árabe y las grandes migraciones. Estos procesos transformaron la cultura hispanorromana hacia una nueva sociedad ruralizada, feudalizada, analfabetizada y cristianizada. Una sociedad claramente feudal, en la que los más desafortunados vivían para trabajar, y los más afortunados disfrutaban de una vida, más placentera pero no menos dura. ¿Pero qué pasó con la vida lúdica característica de la sociedad civil romana?, ¿desapareció? Realmente no, pero se transformó, y se adaptó a una nueva sociedad más ruralizada en la que la iglesia cristiana canalizó y acomodó las antiguas tradiciones de origen pagano. Esto significó la desaparición paulatina de la vida urbana y con ello la desaparición también de la cultura. Desaparición o transformación y censura llevada a cabo por la iglesia. Y esto afectó también al mundo lúdico deportivo. ¿Cómo sabemos de ellos?, ¿cuáles son nuestras fuentes documentales? Y ¿cómo evolucionaron hasta volver a formar parte de nuestras vidas? La cultura romana fue adaptada a las nuevas creencias, las cuales depuraron muchos aspectos y tradiciones clásicas. Lo que supuso la censura de las fuentes de información social y pagana, siendo la iglesia la única canalizadora de la nueva cultura y religión. Lo que supone que nuestras fuentes de información sobre los actos lúdicos, son muy pocos y restringidos a una función constreñida, y casi eliminada de la sociedad y de la cultura. También la desaparición de los festejos lúdicos-deportivos afectó a la industria económica, que vertebraba el imperio. Muchos festejos desaparecieron ya que se consideraban como actos diabólicos, impíos y prohibidos en muchos sitios por la propia iglesia cristiana. No podemos olvidar que gran parte de los martirios durante los siglos III y IV d.c fueron actos de entretenimiento de la población. Por otro lado los juegos lúdicos no vinculados al espectáculo tuvieron un mayor éxito en la supervivencia en la Edad Media, sobre todo los relacionados con la lucha y la fuerza, siempre y cuando no hubiese muerte. Estos juegos como la pancratio o los juegos de bochas, se concentraron en juegos relacionados con los estamentos más pobres y vinculados a festividades controladas por la iglesia. Esto nos aleja de tener un claro referente documental de la existencia de estos juegos, de cuándo se celebraban, cómo, dónde y por qué. La nobleza o las sociedades más privilegiadas tuvieron la fortuna de tener una vida más ociosa y por tanto en mejores condiciones para poder disfrutar de los juegos deportivos. Estos juegos fueron una evolución propia de las actividades del mundo romano, en su mayor parte de la preparación militar llegando a unos niveles de



reconocimiento social en el momento de estar preparado para defenderse de sus enemigos, su honor, al rey y claro está a Dios. Afortunadamente y claramente vinculado al privilegio hemos conseguido un mayor referente de algunas de estas actividades realizadas por la realeza y nobleza. Por lo general durante la Alta Edad Media, la evolución era casi por igual entre los distintos reinos europeos llegados del norte que habían entrado en contacto con una cultura mucho más poderosa y asentada como era la romana, y una religión cristiana que les condicionó hacia un modelo único europeo en el siglo XI. Otras culturas, como la islámica o el reino Sículonormando, también se asentaron en Europa en la Península Ibérica e influyeron en la evolución lúdica deportiva de las culturas occidentales europeas, en mayor o menor medida. Influencia no tan dispar cuando su base también era en parte de origen romano. ¿Entonces podemos saber cómo era la vida lúdica deportiva de la sociedad medieval? ¿Tenemos fuentes documentales de la misma? ¿Podemos cotejarla?

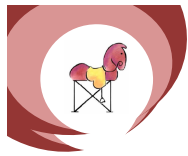
2.2. La sociedad Altomedieval en la Península Ibérica y su relación con el mundo lúdico.

En la Península Ibérica los visigodos se romanizaron hasta el punto de gustarse de los juegos circenses, las diversiones, las termas y las representaciones teatrales, aunque irán decayendo fundamentalmente a la vez que desaparece la vida urbana. Si a eso se le suma el peso de la moral cristiana, tenemos todos los ingredientes causantes de que en poco tiempo todas estas actividades desaparecieran. Todo ello supuso poco a poco el desmantelamiento de las grandes infraestructuras. Tan sólo tenemos que recordar que en el año 325 d.c. Constantino el Grande prohibió todos los juegos que conllevarán derramamiento de sangre, aunque los ludi imperiales se siguieron celebrando hasta el año 399 d.c. Ya con el Emperador Honorio, en el año 404, la prohibición fue definitiva con la salvedad de las venationes que perduraron hasta el siglo VI, (González Aja, 1992). Durante la Alta Edad Media la evolución social y cultural peninsular fue muy heterogénea debido a las diversas culturas que se asentaron en la Península Ibérica entre los siglos VI y XI d.c. Poco a poco, va desapareciendo la estructura social, política y económica de la Hispania romana y con ello también todas aquellas actividades relacionadas con los juegos circenses. A esa situación, ayudó también el que muchos padres de la Iglesia, como San Isidoro, criticaran con dureza la asistencia a los juegos circenses. Muchas de las fiestas paganas de origen



romano, se convierten en fiestas religiosas, dejando de lado en ocasiones su vinculación lúdica. La actividad física también se va dejando ya que se considera que no es compatible cultivar el cuerpo y el alma. Pero las expresiones populares como la danza o expresiones repetitivas pasarán a formar parte de ritos cristianos posiblemente por la relación mística anterior (Asenjo, 2013, p. 38).

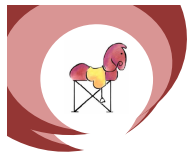
Isidoro de Sevilla (562-636), será el primer autor de origen hispánico que trata en su obra el mundo del juego (Etimologías, capítulos XV y XVIII), haciendo referencia de lo poco apropiado de la moral cristiana que era en practicar o asistir a ciertas actividades lúdicas como los *“juegos que sirven al culto del diablo”* (juegos gladiatorios, juegos circenses, juegos gimnásticos, juegos de pelota). En el libro XVIII habla de los espectáculos y nos los describe, así como nos dice donde se realizaban. San Isidoro tomando la información casi literal de Tertuliano de su obra *“De Espectáculos”* y del *“apologética”* nos menciona el origen de los circos, hipódromos y del anfiteatro. De los juegos circenses nos dice que fueron instituidos por motivos religiosos y para celebración de los dioses paganos, por eso, los que asisten a ellos como espectadores se considera que con su presencia sirven al culto de los demonios. A pesar de que era contrario a este tipo de juegos, lo cierto es que posteriormente los describe con detalle señalando que existen cuatro tipos de juegos: gimnásticos, circenses, gladiatorios o escénicos. Dado el tratamiento que da San Isidoro a los juegos, podemos considerar su obra, como el texto más completo de la Alta Edad Media que refleja de alguna forma lo que aún quedaba de los juegos romanos en la Hispania visigoda. No cabe la menor duda de que en su época la mayoría de las instalaciones deportivas estaban en pie o en proceso de desmantelamiento convirtiéndose en canteras para levantar iglesias, palacios, murallas y castillos. Cuando Isidoro, recomienda a los buenos cristianos que no asistan a estos espectáculos, es señal que al menos, alguno de ellos aún se seguía practicando. También las actividades relacionadas con el ejercicio físico sufrieron un retroceso muy fuerte y prácticamente desaparecieron debido a la mentalidad del cristianismo primitivo, poco proclive a la aceptación de las costumbres paganas, esto no excluye la existencia de juegos autóctonos en determinados lugares o la introducción de otros juegos procedentes de otras culturas. Sin embargo, exceptuando a San Isidoro, se tienen pocas referencias documentadas de los reinos cristianos que estaban emergiendo poco a poco.



Existen generalidades de como el juego funcionaba también como medio de aprendizaje infantil para la vida y divertimento social (Asenjo, 2013, p. 39). La fiesta y el juego también necesitaban del rito colectivo asociándolo con lo sagrado (Asenjo, 2013, p. 40). El comportamiento festivo estaba directamente asociado a la práctica de juego y rivalidades, clave de la exhibición escenificada en competiciones que facilitaban la preparación y la habilidad para el combate o el trabajo (Asenjo, 2013, pp. 40-41). Por ello el juego deportivo al igual que en otras épocas sigue su evolución, adaptándose determinadas formas lúdicas a las necesidades bélicas (caso de los torneos) y aunque la educación se encierra en los monasterios, la gente sigue practicando en cuanto tiene un poco de tiempo y tranquilidad, los juegos de pelota y los ejercicios gimnásticos como saltar, correr o lanzar. Al no disponer de espacios o inmuebles referenciales, que nos hayan llegado, donde se realizasen las actividades lúdicas deportivas, las fuentes de información son indirectas siendo estas la literatura y la escultura o relieves que representen las costumbres del momento. Es obvio que el juego como espectáculo desapareció en gran parte de la Europa cristiana, pero ¿y los otros tipos de juego? Apenas existen referencias directas o indirectas, y en el caso del mundo visigodo si no existen referencias de San Isidoro no tenemos noticias. De los pocos conocimientos que podríamos vislumbrar podría ser la formación militar de la nobleza las actividades que cada vez están más vinculadas con el status social como es el caso de la caza o la cetrería, pero para estos menesteres propios de la nobleza existe una mayor información en el mundo hispanomusulmán. Una cultura asentada en la Península Ibérica desde el 738, con una cultura más refinada que la visigoda.

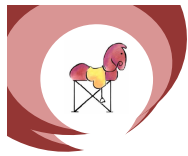
2.3. El juego lúdico-deportivo a través de los ojos del cristianismo de la Alta Edad Media en la Península Ibérica.

Como ya se ha mencionado con anterioridad la relación Juegos-deportivos y fe cristiana no tuvieron muy buena relación al principio, ya que las actividades físicas y deportivas eran directamente relacionadas con los espectáculos bélicos, con la muerte y con los martirios de cristianos durante el bajo Imperio Romano. Esto no quita que existieran estos festejos, y que la iglesia con el tiempo fuera adaptándolos a sus intereses de expansión dogmática llegando a utilizarlos como medios de controlar a la población. No se puede obviar que la iglesia es la



gran moralizadora de la sociedad medieval y por lo tanto cualquier actividad o pensamiento social tenía que ser controlado por este organismo internacional. Será a partir del siglo X cuando la cultura cristiana a través de la imagen nos enseña como viven, sus costumbres, tradiciones, y forma de vida, con un trasfondo dogmático. Precisamente la iconografía se convierte en una fuente de información determinante para poder conocer las distintas costumbres de la sociedad medieval, sobre todo la popular, compatibilizándola con una deliberada reinterpretación del pasado, ambientando los pasajes bíblicos en el momento presente. Los textos proporcionaban la información y las imágenes intentan representarlas pero de una forma hermética y ambigua en muchas ocasiones. Las representaciones de imágenes a modo de la época se hace cada vez más común entre las imágenes para que los fieles que observaban estas imágenes relacionaran aquellos tiempos con los presentes (Monteiro, 2007, p.70). El arte románico es el gran difusor de una nueva cultura que se extiende en el siglo XI, con unas bases culturales, económicas y artísticas comunes a toda Europa. Los monjes, sabedores de las costumbres de todos aquellos con los que conviven, ya que hacen verdaderos estudios etnológicos de la población, escogieron diversas actividades relacionadas con la nobleza y el pueblo llano para ser representadas con la intención de transmitir un mensaje.

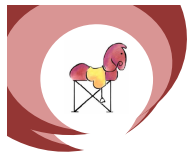
Las iglesias jugaron un papel determinante ya que fueron el soporte de la pintura y la escultura para crear espacio funcional con un fin didáctico (libros del pueblo), el de transmitir la fe y el nuevo orden social a todos los rincones, principal canalizador para una sociedad analfabeta y que necesitaba de la imagen para poder recibir una información clara y directa. Una imagen que busca como referencia al pueblo llano, para que este se pueda ver reflejado en aquellas imágenes que realizan actividades cotidianas y así identificarse con ellas. La iglesia utilizará la imagen de la población y de sus costumbres para llegar a ellos, para mostrarles el bien y el mal y aportar la carga dogmática a una población sumida en las creencias vulgares, y un feudalismo que coartaba cualquier evolución intelectual, social o económica que perturbara al orden jerárquico y social establecido. Esto nos hace percibir la transmisión de un dogma religioso dominante a través de imágenes que se interrelacionan entre la horrible ferocidad y la serenidad atrayente (Ruiz Montejo, 1996), en el que la imagen vale más que mil palabras, y cuyo fin es el de que la sociedad entienda quien manda y



quienes son los brazos ejecutores de las normas. Para ello el pueblo percibe la fe a través de una didáctica referencial, llena de monstruos, santos, figuras antropomorfas, crucifixiones, entremezcladas con las imágenes más comunes de su cotidiana vida como la caza, la comida, los oficios... La Iglesia sí se hizo eco de las diversiones populares para utilizarlas como ejemplo del mal, de los vicios por un lado y para canalizar los actos festivos de la fe cristiana por otro. Las fiestas religiosas fueron la esencia de las actividades lúdicas durante el medievo, la influencia eclesiástica fue determinante para la evolución de estas actividades durante los siglos del IX al XV (Laredo Quesada, 2002). Estas fiestas se realizaban en las villas y ciudades lo que facilitó la supervivencia de las mismas al convertirse poco a poco en festejos usuales para la sociedad, (López Villalba, 2014, p. 249). En esta investigación se han utilizado estas imágenes para mostrar la vida social del pueblo cristiano. Los capiteles, portadas o canecillos se rellenan de relieves en los que aparecen escenas relacionadas con actividades como la cetrería, el baile, las justas... Las fiestas familiares también acogían diversos ritos y actos lúdicos. Estas fiestas fueron variando con el tiempo en número y tipo, adecuándose a nuevas normativas, pero que perduraban a lo largo de los siglos. La iglesia fue la primera en ordenar estas festividades con tintes paganos en sus orígenes. (Asenjo, 2013, pp. 43-44). Estas actividades de entretenimiento fueron muy queridas por el pueblo llano, entendible ya que al ser una sociedad muy desfavorecida estos actos se convertían en vías de escape, en regalos de distracción (López Villalba, 2014, p. 250).

2.4. Los agentes difusores de la cultura lúdico-deportiva en la Península Ibérica.

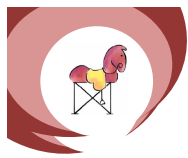
Una de las grandes dudas existenciales es saber determinar quiénes fueron los agentes que difundieron los modelos lúdicos por la península Ibérica en una sociedad que estaba desmembrada y que había cambiado su universalidad del Imperio Romano por una ruralización aislada. Es innegable que de los modelos tardeos romanos pervivieron únicamente aquellos que no fueron transformados a los intereses de la iglesia o no fueron prohibidos. Y estos son los que fueron difundidos por toda la Península Ibérica, difundidos o adaptados de forma local a los gustos de la sociedad rural. Es obvio que la iglesia cristiana creará un lenguaje que recoge los patrones anteriores para reflejar a una sociedad religiosa y feudalizada, y en este caso



creando modelos de representaciones artísticas de actividades lúdico-deportivas universales, de los que desconocemos como llegaron hasta aquí y cuáles fueron sus referencias.

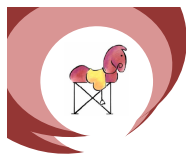
El caso Peninsular es muy singular ya que una de las principales fuentes de información son del periodo prerrománico, Astur, mozárabe e hispanomusulmana. Una iconografía difundida a través de los monjes mozárabes y sus beatos siendo una notable fuente divulgadora de imágenes de origen islámico en la iconografía cristiana desde finales del siglo IX. Como ejemplos la Biblia de San Isidoro de León del 960 o El Beato de Gerona del 975. Estos libros miniados de origen mozárabe son recopilaciones significativas de imágenes como la caza, la lucha, la vida en la corte oriental, pero adaptadas a un cristianismo autóctono que está en un proceso de transformación estética, claramente influenciado por el mundo oriental. Estas imágenes adaptadas al ideal cristiano mozárabe podrían haber sido obtenidas de modelos llegados del mundo persa, iranio, o incluso del bizantino como así defienden Grabar , (1953, pp. 312-319), Menéndez- Pidal , 1958, pp. 24-35) y el propio Millán, (1999, pp 73-110). Los elementos de origen sasánida, los atuendos de los caballos, la forma de montar para cazar, las actividades de cetrería, nos recuerdan claramente a escenas típicas de una sociedad oriental, con las mismas costumbres de nuestro mundo hispanomusulmán pero con singularidades propias de aquellas tierras como así se puede ver en ejemplos como los del Beato de Gerona (Grabar, 1953, pp. 312-315). Pero eso no quita que los miniaturistas mozárabes adoptaran formulas propias autóctonas como nos quiere hacer ver Millán en la Biblia de San Isidoro de León. (Millán, 1999, p. 86). Posiblemente en el proceso de diáspora de los monjes mozárabes estos Beatos fueron la principal fuente de documentación para la irradiación de sus modelos por las tierras de nadie donde se asentaban, y esas imágenes poco a poco fueron calando en un cristianismo donde se entremezclaba el bien y el mal con las imágenes tan representativas del mundo musulmán.

También los juglares se irán convirtiendo poco a poco en un medio de difusión de canciones, bailes y claro está de juegos populares. A partir del siglo X, fue floreciendo una cultura popular que tenía en los juglares su principal difusión. El juglar era un personaje diestro en ejercicios gimnásticos, baile y danza, con instrumentos musicales, canto, recitar poemas e incluso componerlos. Como vemos realizaba funciones de todo tipo que



iban desde las de trovador hasta las de titiritero y malabarista. La primera referencia que tenemos de juglares en nuestro país es en Nájera en el año 1047; la segunda fue en Huesca en el 1062, extendiéndose por toda la península hasta el siglo XIV en que comenzó su decadencia. Tuvieron fama por sus habilidades, sobre todo los juglares de origen morisco de Valencia, Elche, Xátiva, Crevillente, etc. Eran reclamados por las autoridades municipales o por la Corona para animar las fiestas (Hinojosa 1995). Para Cid Priego (1999) son los mudéjares moriscos los que ejercieron una influencia muy importante en la cultura hispánica. Estos juglares de procedencia morisca, formaban una capa social al margen de la rígida jerarquía medieval, eran libres en la medida en que las circunstancias lo permitían y por lo tanto estuvieron siempre mirados con suspicacia por el mundo religioso, sobre todo en el caso de las juglaresas. Los textos condenatorios de los juglares son innumerables. A pesar de tanta prohibición y condena, el mundo del juglarismo fue muy popular en toda la Edad Media y este hecho queda reflejado, sobre todo en lugares tan inusuales como en los capiteles y sillerías de catedrales e iglesias cristianas, como podemos ver en algunos capiteles de iglesias de Aragón, como la de Agüero, así como en las miniaturas de los códices y de algunos beatos.

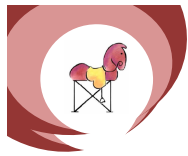
A partir del siglo XI la Península Ibérica cambia por completo su fisonomía política y social. La llegada del feudalismo y de la cultura románica, hace que todo el panorama artístico y cultural autóctono de la Península cristiana cambie radicalmente. Durante la Baja Edad Media la situación es convulsa debido al proceso de reconquista y la consolidación de los reinos cristianos de Castilla y el de Aragón. Culturalmente será la iglesia y principalmente sus monjes románicos los que se encargaran de universalizar un dogma recogiendo las influencias locales para transformarlas a una unidad cultural, social y económica que se extenderá por toda Europa. Gran parte del ocio y de los juegos de las clases populares entre los siglos XI y XIII no nos han llegado, entre otros motivos porque no tenemos referencias directas de una cultura inmaterial que se ha ido pasando tradicionalmente de generación en generación y que con casi toda seguridad es una degeneración de los juegos populares de origen romano y una evolución de costumbres hispanoárabes. Tan sólo tenemos referentes más concretos de las actividades realizadas por la nobleza, entre otros motivos porque eran los que podían disponer de tiempo libre y por tanto dedicar ese tiempo a actividades ociosas características de la nobleza feudal



(Huizinga, 1993). Una de nuestras fuentes de información para poder hablar de del ocio lúdico-deportivo en la sociedad lo encontramos en el mundo del arte, concretamente en algunos canecillos de iglesias románicas, que son esculpidos con imágenes de actos festivos. Iglesias que en su mayor parte están construidas entre los siglos XI y XIII y que representan en sus pinturas y esculturas las actividades habituales de la población. No vamos a entrar en la valoración iconográfica o en el significado de las imágenes, pero existe una posible relación entre el vicio o la perdición del hombre representado en el exterior de las iglesias románicas y el camino de salvación en el interior de las mismas en el que el lenguaje figurativo no tiene nada que ver con las imágenes del exterior. Poco a poco todo lo que encontramos vinculado al juego y el ocio estará directamente relacionado con acontecimientos oficiales, como las ceremonias religiosas, palatinas o las ferias. En estas ferias encontraríamos desde juegos de lucha, hasta minnesinger, bailarinas o saltimbanquis (De Riquer, 1984). ¿Pero por qué estas imágenes y no otras?, ¿por qué empieza a existir una tipología de imágenes tan característica en la península Ibérica? Vamos a referirnos a varias de estas escenas relacionadas con las actividades más lúdicas de la sociedad, para ver las distintas actividades lúdico-deportivas que practicaban en los siglos del X al XII.

3.RESULTADOS

Los resultados obtenidos en esta investigación a tenor de los datos seleccionados y estudiados indican la existencia de diversas actividades de juegos deportivos vinculados a festejos en su mayor parte, siendo estos de relevancia social ya que la iglesia los utilizo para elaborar sendos programas iconográficos para representaciones escultóricas y pictóricas fáciles de interpretar por una sociedad mayoritariamente analfabeta. La convivencia cotidiana y las imágenes aportadas por las fuentes documentales muestran una sociedad idealizada e inmersa en el pecado. Los vicios y defectos, entremezclados con actos sociales vulgares revelan la imagen de una sociedad que necesitaba medidas reductoras disciplinarias y morales con el fin de crear una sociedad adecuada a los designios de los señores feudales en la tierra y de Dios en el resto (Navarro, 2011. p. 384). **La caza**, será para todas las culturas de la Edad Media una actividad apreciada por las clases privilegiadas siendo una de las actividades físicas más practicadas desde el Al-Ándalus, como así

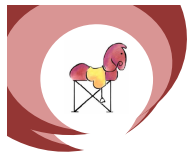


nos muestran uno de los pocos ejemplos de escultura antropomorfa que tenemos como es la arqueta de Leyre (1,2). Esta nos muestra varias escenas cortesanas en las que aparecen técnicas de caza de animales entre ellas a un cetrero, técnica muy ligada la aristocracia árabe. El jabalí, el ciervo, el corzo eran piezas codiciadas en las monterías de Sierra Morena por los Omeyas. Monterías que realizaban con realas de perros adiestrados para estos actos, y con el uso de armas para demostrar así la destreza del cazador.



(1,2) Escenas de caza y cortesanas, arqueta de Leyre (1004).

Son los dirigentes Omeyas los principales benefactores de la caza como así nos lo transmiten las crónicas al hablar de los emires Al Hakan, y Abd Rahman II, y sus gustos por las distintas variedades de caza (Arié, 1987). Esta referencia es muy significativa ya que a pesar de ser una arqueta realizada posiblemente con anterioridad al siglo XI, pudiera ser una referencia para posibles muestras artistas posteriores, sin olvidar que son de los pocos ejemplos plásticos que nos hablan de las actividades lúdico-deportivas que se practicaban en tierras hispanoárabes y que no distaría mucho de la cristiana peninsular. Simplemente como referencia en el románico Aragonés es muy frecuente que aparezcan escenas escultóricas en las que hay cetreros y bailarinas contorsionistas. **La cetrería** será una de las actividades más valoradas por los gobernantes cristianos e hispanomusulmanes. Fraderas (2003) recoge un tratado de cetrería árabe, escrito en las primeras décadas del siglo VIII, el *Kitab dawari at-tayr* de al-Gitrif ibn Qudama al-Gassani, donde hace referencia a la pasión de los reyes visigodos por la caza con halcones. En el mundo Andalusí la cetrería llegará a su máxima plenitud con Abd Rahman III, como podemos ver en los poemas que se relatan dedicados a los halcones (Hernández, 2003), o en bote de Al- Mugira de marfil del 968, actualmente en el museo del Louvre (3). Este bote de



marfil de gran manufactura, detallada y preciosista aparecen representadas partidas de caza con aves de presa, que se asemejan al trabajo de los halconeros a caballo realizados en la ya mencionada Arqueta de Leyre (4).



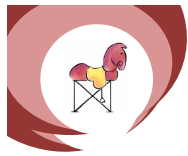
(3). Bota de Al-Mugira (956). Museo del Louvre.



(4). Halconero y cazador arqueta de Leyre (1004). Museo de Navarra.

Puede parecer significativo que los ejemplos más antiguos de juegos lúdicos y deportivos en los reinos cristianos de la Península Ibérica provengan precisamente del mundo hispanomusulmán, de arquetas o botes de marfil que terminaron siendo relicarios de monasterios o catedrales. Es difícil valorar cual fue el punto de partida de los monjes para utilizar referencias de actividades de caza o de cetrería en sus pinturas o esculturas para sus iglesias o monasterios lo que es obvio es el fin dogmático de estas pinturas. De los primeros posibles ejemplos relacionados con estas actividades los podríamos situar en la provincia de Soria en la ermita mozárabe de San Baudelio de Berlanga en la que nos encontramos dos escenas: una de caza (5) y otro la de un halconero (6). Escenas curiosas ya que el halconero aparece a caballo, como los modelos califales, y el cazador aparece con una reala de perros, muy similar a las utilizadas por los emires y califas hispanomusulmanes. Referencias que nos podrían aproximar estas pinturas modelos de finales del siglo X y principios del XI, realizadas por monjes mozárabes que tienen referencias artísticas del mundo califal cordobés.

La cultura mozárabe nos deja, si cabe, mayores lagunas. No tenemos referencias de cuáles podrían ser sus actividades lúdicas, a excepción de las pinturas de San Baudelio de Berlanga

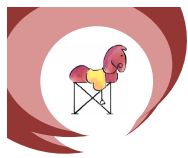


en Soria, de las que al día de hoy existe una dualidad teórica sobre la fecha de creación de las mismas que nos determinaría si son del siglo X o posteriores. En caso de ser consideradas estas pinturas de origen mozárabe, nos encontraríamos ante el único ejemplo de pintura, a parte de las miniaturas de los beatos. En dicha pinturas se representan escenas de caza, poco usuales hasta el momento, pero que son utilizadas para transmitir un mensaje simbólico a través de unas imágenes de escenas cotidianas (Yarza, 1982; Bango, 2014, 2007, 2001, 1994, 1990). Es obvio que existió un éxodo hacia el norte peninsular, exportando los gustos y los modelos artísticos que se habían adquirido del mundo hispanomusulmán para poder sobrevivir. Cabe la realidad que ese éxodo fuera algo más que el de monjes perseguidos, el de una población que no renunciaría a su herencia cristiana visigoda. Lamentablemente no tenemos nada tangible de esta cultura tan singular y propia de la evolución hispana. Posiblemente porque el mundo musulmán ya se encargaría de depurar aquellas manifestaciones contrarias al Corán, caso de liturgias, exposiciones públicas, torres de las iglesias.... (Bango, 2014, 2007). El mundo mozárabe para poder continuar su tradición se vio obligado a readaptarse culturalmente y, con ello posiblemente, también en su forma de ocio y de juegos. Pero entre el siglo IX y X, período en el que conservamos los mejores ejemplos de bienes inmuebles, tampoco significó un afianzamiento de una cultura que un siglo después sería absorbida, y con ello desapareció la tradición visigoda y mozárabe.



(5) y (6) caza con perros y Halconero a caballo. Ermita de San Baudelio de Berlanga, Casillas de Berlanga (Soria).

En el arte románico peninsular las escenas de caza también aparecen frecuentemente, con un trasfondo simbólico pero con una iconología basada en las actividades o vividas o referenciadas en escenas conocidas. Varios son los ejemplos. Si

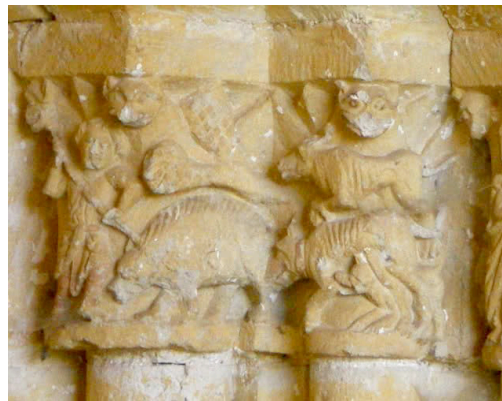


hacemos referencia a la caza encontramos referentes en las iglesias de San Pedro de Caracena (Soria)(7) en la que se puede observar una escena en la que aparece una reala y un cazador llamando, imagnen muy singular. O en San Andres de Saraso (Burgos) (8), en la que aparece un cazador con perros tras un jabalí. Algo similar sucede con las escenas que el románico representa de cetrería. Vuelven a aparecer en capiteles como los de las iglesias de San Pedro de Villanueva de Cangas en Asturias (9), Santa María de Piascas en Cantabria (10), o el halconero a caballo de la iglesia de la Asunción de Duratón, en Segovia (11) y las singularidades de halconeros a pie representados en la Iglesia de Pozancos en Guadalajara, (12), y Sangüesa en Navarra (13).

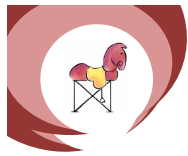
Los juegos y combates con animales, vuelven a ser referencia del mundo hispanomusulmán, junto a referencias altomedievales que hablan de estas actividades. De hecho se conocen la existencia de festejos taurinos en Al Ándalus desde el siglo X (Arié, 1987; Rodríguez, 2003). Estos juegos con animales posiblemente fueran una evolución de las venationes romanas, a través del contacto con el mundo bizantino (López Izquierdo, 1990). El reino Astur es el primero que se erige como brazo armado de la Reconquista, herederos del Ordo Gotorum visigodo a partir del siglo IX.



8). Escena de cetrería de San Pedro de Villanueva de Cangas.



(9). Escena de caza, San Andres de Saraso



(10). Escena de cetrería Santa María de Piascas.



(11). Halconero a caballo iglesia de la Asunción de Duratón

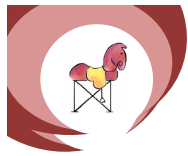


(12). Halconero, iglesia de pozancos



(13), Halconero Iglesia de Sangüesa

Es conocido que la monarquía asturiana mantuvo contacto diplomático con embajadas hispanomusulmanas, bizantinas, y centroeuropeas, como así se puede atestiguar por la evolución de su orfebrería, o en la decoración de sus palacios e iglesias. Su evolución artística nos acerca a modelos centroeuropeos próximos al boato carolingio, acercándonos al ideal de representatividad áulica a través de festejos, y otros actos institucionales. El bajo relieve situado en el intradós de la Iglesia de San Miguel de Lillo (842,d.c.) (14), copia de un díptico consular bizantino, que representa un acto circense al más puro estilo romano con leones y saltimbanquis, nos muestra como todavía en el Imperio Bizantino se realizaban juegos circenses. Los historiadores del arte siempre han relacionado esta iconografía con la del díptico bizantino del cónsul Areobindo (año 506), del que existen dos ejemplares, uno en el Hermitage de San Petersburgo y otro en el Museo de Cluny, en Francia, pero



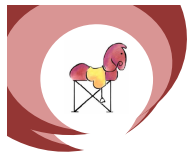
las fechas del díptico y de la consagración del edificio no concuerdan. Ciertamente, el modelo de los dípticos consulares romano-bizantinos, en los que hay talladas escenas similares, parece ser el modelo de inspiración más directo de los relieves de San Miguel de Lillo. Lo inusual es que a pesar de servir de decoración a una iglesia cristiana altomedieval exhiba una iconografía no religiosa y poco apropiada, ambientada en el mundo pagano de los *ludi* (juegos) romanos. Sin embargo, este tipo de asociación era común en los templos palatinos de Bizancio y pudo ser imitada por la corte ramirense como una forma de dignificar su prestigio político.



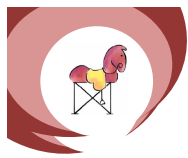
(14). Escena de juegos circenses. Relieve intradós iglesia palatina de san Miguel de Lillo 842 dc. Oviedo (Asturias).

Con los animales existe un doble uso e interpretación. Los animales, además de ser de provecho para el hombre también formaban parte de muchos de los juegos, juegos que no eran por igual en toda la Península Ibérica ni en todos los reinos. En este aspecto podemos hacer referencia a las fiestas con el mundo del toro. Animal que, como ya hemos mencionado anteriormente, tiene una larga tradición festiva en las culturas mediterráneas. En el caso español, podemos mencionar que aparece representado un encierro en las Cantigas de Santa María, de Alfonso X, y que los encierros más viejos de España que se conozcan hasta el momento están datados en la localidad de Cuellar, en la provincia de Segovia en 1215 (Mateo Gómez, 1994; Morales, 1986; López Izquierdo, 1987,1990, 1996). Una de las actividades más habituales de la nobleza fueron las **justas y los torneos**, muy comunes en Europa. En España también existieron y dejaron un

vestigio documental significativo, aunque exclusivas de la nobleza feudal, aquellas que tienen como objetivo preparar a los jóvenes, y futuros caballeros: esgrima, equitación, caza, justas y torneos e incluso el juego de pelota que hasta finales del siglo XVII fue considerado como un juego aristocrático. Desde muy jóvenes los varones son adiestrados en el manejo de las armas, y en una preparación física que constaba de habilidad, resistencia y potencia.



Precisamente una de las primeras noticias que tenemos en España sobre la formación de los jóvenes para ser caballeros, aparecen en las *"Cantigas de Alfonso X"* El Sabio y en el *"libro del Infante de Don Juan Manuel"*. En ellos se describe todo un proceso relacionado con un ritual de formación que comienza a los siete años. Raimundo Lulio (1235-1315) en su *"libro de la orden de la caballería"*, añade a las obligaciones de los futuros caballeros el jugar la lanza en las lizas, andar con armas, torneos, hacer tablas redondas, cazar ciervos, jabalíes, osos, y otros semejantes ejercicios. Si en Castilla fue Alfonso X, quien preparó todo un código de leyes para la formación de los caballeros, código que posteriormente reformaría Alfonso XI, en Aragón fue Pedro "el Ceremonioso" quien realiza otro libro, el *"Libro de San Jorge"*. Por mencionar algunos ejemplos podemos recuperar el *libro de las Ordenanzas de la orden de caballería de la Banda* documento que instituyó en 1330 Alfonso XI, o las *crónicas de Don Pero Niño* sobre las fiestas y procesiones que se realizaban durante el reinado de Enrique III de Castilla, o las del condestable de Castilla Don Álvaro de Luna durante el reinado de Juan II (Verdú 2003). El torneo que surgió como una alternativa a la guerra, se convirtió con el paso del tiempo en un festejo ritual incruento a partir del siglo XV, y terminaría convirtiéndose en juegos como la sortija o la quintana, sin olvidarnos de las influencias hispanomusulmán, en juego como el de cañas (Clare, 1983). Todos estos juegos estaban acompañados de grandes y fastuosos ceremoniales, que pervivieron hasta el siglo XVI (Lujan, 1988). Las historias de aquella época refieren multitud de espectáculos de esta naturaleza en las cortes de reyes cristianos e hispanomusulmanes. Acontecimientos que se haría en un primer momento a las afueras de los recintos amurallados, hasta llegar a realizarse en las plazas de las ciudades, en sus plazas mayores espacios que estaban acotados de forma geométrica por soportales. Espacios públicos, que a partir del renacer de las ciudades en el siglo XIII, se convertirán en lugares emblemáticos para la realeza y la nobleza castellana y aragonesa. Tanto las justas como los torneos aparecen mencionados en la literatura castellana medieval entre los siglo XIII y XV, (Ruiz-Domenec, 1984, 1990; Agudo, 2004; Rodrigo, 2006, Olivares 2014, pp. 31-32). Entre estas fuentes estarían la alegoría y la épica, en libros de caballerías como la *Chanson de Rolland* o el poema del *Mio Cid*, o la batalla espiritual que describe Honorio de Autum entre vicios y virtudes en el capítulo de *Bello Spirituato* de su *Gemma Animae* y otros referentes como la leyenda de los Infantes de Lara, *El Cantar de*



Roncesvalles, las Crónicas e Aildefonsis Imperatoris, el Canto de Zamora de las Crónicas Najerenses, en las que hablan de la lucha contra el Infiel e incluso de la palabra jurídica de “riepto” o reto, que se usaba para probar el honor de los caballero(Olivares, 2014, p,31). A mediados del siglo XIII aparece por primera vez el término justa y torneo en la Península Ibérica. Las *crónicas de Muntaner* (1255) cuenta que Pedro II de Aragón, participó en unos ejercicios caballerescos (Hernández, 2003). En el 1272, en las *Cantigas de Santa María* se cuenta el encuentro en Valencia entre Alfonso X y el rey Juan I de Aragón. Podemos mencionar el *cantar de los siete infantes de Lara*, en el *romance de los siete infantes de Lara y el bastardo Mudarra*, en la Partida 7º título 3 del libro *Las Partidas* de Alfonso X; en el *Cantar del Mio Cid*, en la *crónica de Enrique I...* En todos ellos no solamente se hace referencia a la celebración de éstas, si no también dónde se realizaban, cómo se montaban los espacios e incluso qué tipos de justas o torneos se celebraban (Betancor y Villanou-Torrano 1995).



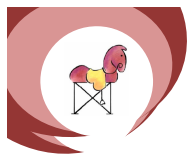
(15) relieve caballeros enfrentados de Santamaría el Naranco.

La primera posible referencia de imagen de caballeros enfrentados en la Península Ibérica es del siglo IX, en el salón del trono del rey Ramiro I, actual Santa María del Naranco (15) considerada por Porter una de las primeras imágenes del todo el arte cristiano medieval (Olivares, 2014, p.32). Tema usual en el mundo románico de los siglos XI-XIII. Imágenes que tiene de trasfondo una explicación moral, la lucha del bien contra el mal como ya defendía Besson (1987, p 117). Esta forma de vida se reflejó también en las imágenes religiosas que buscaban explicar un dogma a través de unas imágenes que representaban la cotidianidad de la sociedad medieval. (Olivares, 2014, p. 29).

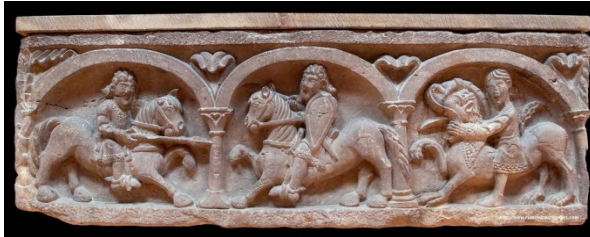
Tipología de imágenes que según Nuño González aparecen en el arte



(16). Relieve cruce de lanzas entre caballero. Pila de Játiva.



hispanomusulmán a principios del siglo XI (2007, p. 70), y que se pueden observar en las dos piezas como son la arqueta de Leyre y la Pila de Játiva (16).



(18). Sarcófago de Doña Sancha. Convento de las Benedictinas (Jaca).

En las representaciones de lucha entre caballeros claramente predomina la representación escultórica y preferentemente emplazado en portadas y

capiteles de iglesias, normalmente al exterior. Pero eso no quita

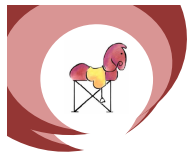


(17). Salterio, San Millán de la Cogolla, La Rioja (España).

que existan en otros soportes como los libros miniados, como el Salterio de San Millán de la Cogolla (Salmo LXXVII) del 1070 (17), en el sarcófago de Doña Sancha (18) de finales del siglo XI, en el convento de las benedictinas de Jaca o en pinturas murales como las de la iglesia de san Miguel de Gormaz en Soria. Para Ruiz Maldonado (1976, p.63) esta tendencia representativa de la lucha entre caballeros la sitúa en origen en el proceso de reconquista de la Península Ibérica, en el que había que explicar la lucha contra el infiel, del bien y del mal personificada en la lucha

contra el musulmán (Olivares, 2014, p. 30). Estos posiblemente adoptados de modelos hispanomusulmanes, imágenes tan claras como las que habían desarrollado el mundo musulmán para representar a sus cortesanos en varias de sus actividades favoritas como era la lucha. (Olivares, 2014, p. 33).

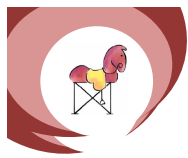
Esta tipología de imagen se generalizó en el arte románico hispano, posiblemente salido de los escritorios de esos monasterios que tenían un pasado mozárabe y se



empezó a difundir una imagen iconográfica que con el tiempo se fue modificando para irse relacionando con las justas y torneos tan populares entre la sociedad medieval. Pero existe una importante literatura relacionada con las fiestas y los cantares de gesta en los que el caballero medieval es referencia. Estos cantares proliferaron bastante por centro Europa desde mediados del siglo XI, por los caminos de peregrinación, por lo que la imagen del caballero que lucha contra el mal, o que desafía a sus iguales fue muy celebre. Literatura que proliferó con mayor asiduidad a partir del siglo XIII. A partir de este siglo, este modelo evolucionó desde el punto de vista estético hacia escenas más sociales en el que la lucha entre el bien y el mal se reflejaba en combates de torneos y justas tan populares entre la sociedad. Es necesario por lo tanto relacionar por un lado la idea literaria del caballero que lucha contra otro en un "ritual" y la necesidad de transmitir esa idea a una imagen, que tiene que tener un modelo originario para crear una tipología que se repite en casi todos los ejemplos. Posiblemente la vía de difusión de esta imagen de dos caballeros enfrentados lanzas se movería por los lugares de peregrinación como el camino de Santiago. Uno de estos ejemplos más representativos es el de uno de los capiteles del palacio de los reyes de Navarra en Estella (19), construido en la segunda mitad del siglo XII. En uno de los capiteles aparece representado en relieve un cruce de lanzas entre dos caballeros, que nos recuerda a una justa. Este capitel representa un episodio de la Leyenda de Roldán, la lucha de Roldán contra el gigante Ferragut, representando la lucha del bien contra el mal. Una obra atribuida al maestro Martinus de Logroño. Lo significativo es que este maestro representa una escena de un cantar, como un cruce de lanzas de una justa.



(19).capitel del palacio de los reyes de Navarra en Estella, Pamplona, cruce de lanzas. Lucha entre el Caballero Roldan y el gigante Ferragunt.



Existen otros ejemplos alejados del camino de Santiago como los de la iglesia de la Asunción de Duratón (Segovia) (20), la de Robledo de la Torre (Cantabria) (21), Santa María del Cañon (Cantabria) (22) o San Pedro de Caracena en Soria (23).



(20) Justa, iglesia de la Asunción, Duratón



(21) Justa. Iglesia de Robledo de la Torre

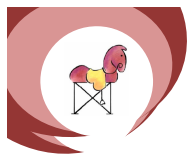


(22) Justa. Iglesia de Santa María del Cañon



(23) Justa. Iglesia san Pedro de Caracena

Lo que queda claro es que la imagen es obtenida de una escena común fácil de captar, posiblemente esas justas y torneos, pero para representar la lucha del bien cristiano contra el mal, que en el caso español es el enemigo musulmán. Es significativo mencionar los capiteles de Santa María la real de Nieva, en Segovia. Estos capiteles están fechados en el siglo XV, a pesar de ser de un edificio románico. Representan un rico ejemplo de escenas de caza y justas relacionadas con las actividades lúdico-deportivas de la sociedad nobiliar. Existen otros modelos de lucha entre caballeros, que no son tan frecuentes pero si han aparecido en relieves de algunas iglesias. Uno de estos ejemplos es el de la lucha a pie, como el ejemplo de la iglesia de Pozancos (Palencia) (24), en el que en el exterior del ábside aparecen dos



soldados a pie enfrentados. Otro de los ejemplos más curiosos es el de la iglesia de San Martín de Tours (Salamanca) (25), Iglesia que vivió innumerables reformas casi desde su consagración a finales del siglo XII. Curiosamente se conserva una portada casi original románica, la occidental. En esta portada aparece en una de las jambas, una dovela con una imagen escultórica en la que aparecen dos caballeros como si estuvieran peleando con las manos, imagen que nos descuadra por que no existen referencias. Es cierto que existe modificaciones posteriores y no es descartable que esta imagen pudiera ser posterior, más si cabe no existe documentación de intervenciones de este tipo, aunque sabemos que si se realizaron por la existencia de otras dovelas con relieves realizados con técnicas y modelos posteriores. Si esta imagen fuera catalogada en el siglo XII, estaríamos hablando de una de las imágenes más curiosas de actividades lúdico-deportivas representadas en la Edad Media.



(24). Guerreros luchando. Ábside Iglesia de Pozanco.



(25) Púgiles Iglesia de San Martín de Tours Salamanca.

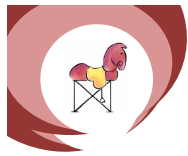
DANZAS Y OTROS FESTEJOS

Existen otros tipos de juegos pero que no han sido frecuentados por la iconografía cristiana por lo que no existen representaciones algunas hasta ya adentrados en el siglo XIII, entro estos podemos mencionar, las fiestas taurinas, muy presentes en los festejos. Los datos más antiguos se remontan a



las Cantigas de Alfonso X y los encierros de Cuellar, festividades que estaban **relacionadas** con correr los toros a pie o a caballo por los nobles. En estas fiestas los caballeros se exhibían mostrando su destreza al caballo y con la lanza (Asenjo, 2013, p. 47). Los juegos caballerescos a parecen también representados en una de las vigas del techo de la catedral de Teruel de mediados del siglo XIV. A partir de este siglo las justas serían todo un acontecimiento cortesano en Castilla y Aragón, con todo un lenguaje ceremonial lleno de rituales que durarían hasta el propio siglo XVI, e influencias que llegarían hasta el mundo nazarí, como podemos observar en las pinturas murales del salón de reinos del patio de los leones de la Alhambra (González Aja, 1992, p. 865).

Hay que hacer una referencia a las danzas, no por el mero hecho de que se podrían relacionar a los actos festivos, que lo están, sino más bien porque estaban relacionadas con el contorsionismo, lo que hacía imprescindible una buena preparación física. Estas escenas relacionadas con la danza y la música aparecen tanto en iconografías religiosas como en escenas cortesanas hispanomusulmanas. Siempre se han relacionado a la danza con el espectáculo pero no tenemos referencias tangibles de estos actos que estaban aderezados con músicos, ministriles, disfraces y bailes, buscado una mayor espectacularidad a los eventos (Ramírez Macías, 2007. p.9). En el contexto de la música y las danzas están también los juglares. Existían los "*juglares malos*" que reunían a toda suerte de personajes como mendigos, delincuentes, incultos, zafios y groseros que recorrían las calles para recoger algunas limosnas del público, los "*juglares buenos*", con una formación más o menos esmerada en la música, la danza, cantos y juegos. Los había viajeros que iban de castillo en castillo, de corte en corte y a veces acudían contratados a fiestas y actos oficiales. Los contrataban los nobles o los ayuntamientos, alegrando las fiestas y entreteniendo a la gente. Los había estables, formando parte de la servidumbre de reyes, nobles y obispos, y algunos concejos los tenían contratados como empleados municipales. A pesar de que estuvieron controlados por la rígida moral medieval, los juglares mantuvieron una cierta libertad de acción y deambularon por todas partes, siendo siempre bien recibidos. Curiosamente, sus representaciones han quedado plasmadas en muchos templos de aquella época, en sus capiteles, canecillos, metopas y relieves, en las sillerías de los coros, donde les acompañaban sin ningún pudor diversas escenas eróticas. El



juglarismo abarcaba multitud de especialidades, recibiendo su correspondiente nombre de acuerdo con la modalidad practicada. Con frecuencia una misma persona practicaba varias artes y los músicos tocaban hasta nueve o diez instrumentos. Actuaban solos o también en compañía, la pareja de tañedor y danzarina o cantante. Las *juglaras o juglaresas* eran el lado femenino y tuvieron tanta importancia o más que el masculino. Tenían también sus especialidades. En general el oficio más frecuente entre las juglaras era el canto y el baile, al son de uno o varios músicos. Los pasos típicos eran el contorno lateral de la cintura, el arco y los movimientos oscilantes parecidos a la danza del vientre. Estuvieron muy influenciadas las bailarinas musulmanas. En el Califato de Córdoba y en los reinos de taifas posteriores hubo también juglares e incluso importantes escuelas, donde acudían artistas de Arabia, Persia, Siria y Egipto. En Úbeda y Játiva, había importantes centros de donde salían músicos y juglaras moras que marchaban a trabajar a Aragón, Castilla y Navarra y en la corte de Sancho IV de Castilla había trece juglares moros y moras y en las Cantigas de Alfonso X “el Sabio” aparecen mezclados juglares moros y cristianos. Existen referencias en la escultura románica de danzas contorsionistas. Esta tipología de una mujer contorsionándose al son de la música fue muy frecuente en Aragón, territorio donde los moriscos y muladíes pervivieron durante algún tiempo. Estas danzas representadas se han relacionado con festejos de carácter fúnebre, aunque también cabe relacionarlo con los vicios de la sociedad, más cuando la mayor parte de estas representaciones aparecen en el exterior de las iglesias como en las Iglesias de Uncastillo (26), de el Salvador de Egea de los Caballero (27), (Zaragoza), en la Ermita de Santiago de Agüero (28) (Huesca), en San Pedro el Viejo en Hueca (29), en la iglesia de Biota (Zaragoza) (30), todos ellos con la misma tipología representativa. Imagen que también se ve en Segovia en la iglesia de San Martín (31), situado en uno de los pórticos, y

con destacables diferencias representativas en relación a los ejemplos aragoneses.



(26). Bailarinas. Canecillo Iglesia de Uncastillo



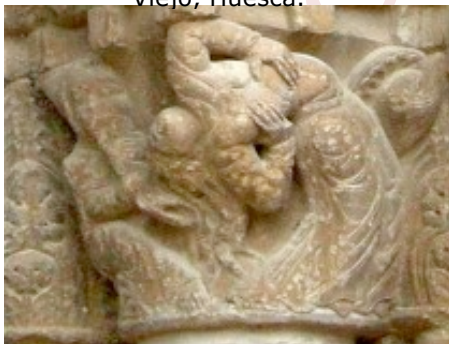
(27) Bailarinas. Capitel iglesia de El Salvador en Egea de los Caballeros



(28) Bailarinas. Capitel Ermita Viejo, Huesca.



(29) Bailarina, Capitel. Iglesia de San Pedro el Santiago Agüero.



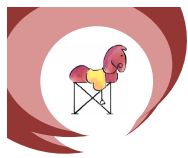
(30) Bailarina. Capitel de la Iglesia de Biota.



(31) Bailarina, capitel de la iglesia de San Martin de Segovia.

Otra variante es la de los contorsionistas o saltimbanquis, muy

frecuentes al igual que juglares. Aparecen también representados en las iglesias románicas como hombres haciendo posturas retorcidas, en algunos casos rozando la lascivia.



Imágenes que solían aparecer representadas en las afueras del edificio, principalmente en los canecillos, posiblemente formando parte de un conjunto que representase las imágenes del mal. Como ejemplos podemos verlo en la Iglesia de San Martín de Unx, en Navarra (32), o en la colegiata de Cervatos (33) en Cantabria, entre otros muchos modelos extendidos por la Península.

CONCLUSIONES

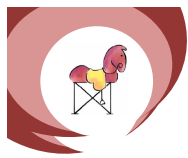
Como conclusión y a raíz de datos seleccionados y estudiados, se aprecia la existencia de diversas actividades de juegos deportivos vinculados a festejos en su mayor parte, siendo de relevancia social, por lo menos para la iglesia, ya que los utilizó para elaborar sendos programas iconográficos de representaciones escultóricas y pictóricas fáciles de interpretar por una sociedad mayoritariamente analfabeta, ejemplos que debieron ser muy significativos. Estas imágenes representan



(33). Saltimbanqui. Canecillos Colegiata de Cervatos.

diversos tipos de juegos, convirtiéndose en tipología de representaciones iconográficas para el cristianismo que las repetiría una y otra vez, con la intención de mandar un mensaje a través de una iconografía

reconocible por la sociedad del siglo X, XI XII peninsular. Y digo peninsular, ya que aunque podemos hablar del románico como el primer arte cristiano europeo y el mensaje era igual para todos, la forma de representarlo no, puesto que no existía la misma universalización a la hora de representar el dogma, no ya por la mano del artista sino más bien por las distintas tradiciones

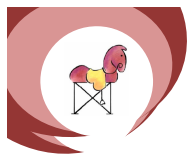


locales. Eso no quita que en un mismo entorno como la Península Ibérica los modelos se repitiesen en distintas zonas, movido por la itinerancia de los monjes y de los talleres de escultores que con el tiempo van tomando más relevancia y que los ejemplos evolucionaran a partir de modelos propios de culturas como la hispanomusulmana, mozárabe o Asturiana. Es notable que el origen de las imágenes responda a modelos originarios de la Península y en su mayor parte llegados de Al-Ándalus, traídos posiblemente por monjes mozárabes durante su diáspora del siglo X. Imágenes características del mundo cortesano Andalusí, que la iglesia se encargó de transformar para transmitir un dogma que llegase a todos los ciudadanos. Desde el punto de vista iconológico las representaciones vinculadas a los juegos deportivos están directamente relacionadas en su mayoría con actividades de la nobleza. Las justas la caza... en sus diversas fórmulas representativas son utilizadas por la iglesia para transmitir su fe y dogmas. Aparecen también alguna actividad relacionada con el pueblo llano como la danza, el

contorsionismo, y la relación con las fiestas populares o con los actos fúnebres que a simple vista también tienen un hueco en el mundo de la imagen románica. Desde el punto de vista social o etnológico podemos observar que a pesar de la existencia de muchos otros juegos populares, estos no han sido referenciados ni representados hasta mediados del siglo XIII, la pregunta es ¿por qué? Una posible respuesta es que estos juegos no representados y arraigados en la Península Ibérica como es el caso de las fiestas taurinas, los juegos de pelota, o los juegos de cañas, no tenían posibilidad de mostrar dogma de fé. Por poner ejemplos, no podemos mostrar toros lanceolados porque San Mateo se representa con forma de toro, o porque eran muy populares entre la población morisca. No



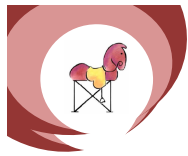
(32). Saltimbanqui. Canecillo Iglesia de San Martín de Unx



representamos juegos como los de pelota por que no encontraron ninguna parábola dogmática.... En cambio la imagen de la lucha del hombre contra el mal prefigurado en guerreros musulmanes, o en jabalíes, o en osos siendo cazados es mucho más significativa para dar una imagen de iglesia triunfante y dominante. Muchos de estos juegos que no figuraban en el catálogo dogmático de la iglesia desaparecieron con el tiempo, al no tener referencia directa, ni siquiera de imágenes que nos pudieran mostrar cómo eran.

A partir del siglo XIII, esto cambio, posiblemente motivado por la recuperación de las ciudades, de los burgos, y de la importancia de burguesía que poco a poco empezaba a mostrarse como una sociedad inquieta, y necesitada de modelos no religiosos. Será desde mediados del siglo XIII cuando la burguesía y la nobleza se lancen a la calle a realizar importantes manifestaciones populares y culturales relacionadas estas con actividades lúdico-deportivas y festivas. Es en ese momento cuando la ciudad se convierte en un espacio improvisado para realizar actos festivos y lúdicos. Empezamos a encontrarnos con nuevas reflexiones humanistas, y una nueva iglesia que transmite un dogma de fe más humanizado. Ya Alfonso X "El Sabio" hace referencia en sus libros los juegos populares como el correr los toros, en las ciudades, o los juegos de mesa de origen árabe... Juegos, lúdicos y deportivos que con casi toda seguridad ya se practicasen con anterioridad, pero de los que no tenemos noticias gráficas ni escritas, y que a partir de Alfonso X reaparecen como algo cotidiano y usual.

¿Y qué es de aquello que no se representó? Afortunadamente algunas referencias existen de juegos de los que no tenemos conocimiento hasta mediados del siglo XIII. Algunos de estos ejemplos están relacionados con escritos de actos festivos o feriales, como los ya mencionados "correr los toros". Por mencionar algunos ejemplos anteriores a la literatura alfonsí, podríamos hacer referencia a una de las pocas crónicas existentes en las que hay referencias a actos festivos en las que hay justas aparecen en el 1144 en León, durante la boda de don García de Navarra con doña Urraca, hija de Alfonso VII, se celebran juegos de cañas y toros y otros juegos de placer (Hernández, 2002). Los juegos de cañas y los toros se terminarán por convertir en un juego popular entre los ciudadanos como espectadores y los monarcas y nobles como aficionados (López Izquierdo, 1990). El correr toros fue una



actividad muy común durante la Baja Edad Media en los reinos peninsulares, de ahí la gran cantidad de fuentes documentales en las que aparece a partir del siglo XIII, otros ejemplos a mencionar podrían ser los actos festivos en las coronaciones de Alfonso VII en Varea en Logroño, de Alfonso IV, Pedro el Cruel, Juan I, Enrique I, Enrique III,... En el 1293 con la llegada a Molina de los herederos Don Sancho y Doña María, en el 1447 en Valladolid durante el reinado de Juan II como recoge Hernández (2003).

Algo similar le pudo pasar al juego de pelota. Durante la Edad Media la **pelota** recibiría el nombre de pella, como aparece mencionado en varios libros del mester como en *El libro de Apolonio*, en *El conde Lucanor* y en *Los milagros de nuestra señora* de Gonzalo de Berceo. Precisamente los juegos de pelota fueron uno de los juegos populares, que no necesitaban de un espacio referencial para poder practicarlos. Son varios los ejemplos que podemos enumerar aunque escasas las muestras que nos han llegado. De hecho de la mayor parte de estos juegos como el trinquete, la soule, sabemos de su existencia anteriormente al siglo XIV, pero nos falta documentación. Otro ejemplo de la existencia de estos juegos fueron las noticias que hemos recogido de los cronistas de las casas reales, que se hacían eco de noticias como la muerte del rey Enrique I de Castilla en 1217, que muere después de un partido de pelota. Alfonso X nos da referencias de varios juegos de pelota, entre otros los practicados con el pie (García, 1991; Agudo, 2004; Juliá, 1993). Si en algo se caracteriza la Edad Media peninsular es en el intercambio cultural que facilitó el enriquecimiento a pesar de las trabas que pusieron las guerras y las religiones. Cualquiera de las tres culturas dominantes en el occidente europeo comparte actividades y juegos, indistintamente si están en territorio cristiano o musulmán.

BIBLIOGRAFÍA:

Apraiz, A (1941). "la representación del caballero en las iglesias de los Caminos de Santiago", en *Archivo Español de Arte*, t. XIV, nº 46, pp.384-396.

Arié, R. (1987). *I-II-III España Musulmana, siglos VII-XV*. Barcelona, Edit. Labor.

Asenjo G, M^a. (2013). "fiestas y celebraciones en las ciudades castellanas de la baja edad media", en *Edad Media, revista de historia 14, Valladolid, pp 35-61*.



Azcárate L, M. 2016, *Iconografía*. Revista Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias. Núm 261. Pp 14-16.. Abril-Mayo 2016.

Bango, I. (2009). Alfonso X el Sabio [exposición] Sala San Esteban, Murcia, 27 octubre 2009-31 enero 2010, págs. 182-185.

Bango, I. (2001). Arte prerrománico hispano. El arte en la España de los siglos VI al XI, *Summa Artis, Historia General del Arte, vol. III-II*, Madrid Espasa Calpe).

Bango, I. (1995). Edificios e imágenes medievales historia y significado de las formas. *Historia 16 - Temas de Hoy* (1995).

Beckwith, J.G. (1980). "islamic influences on Beatus Apocalypse manuscripts", en *Actas del simposio para el estudio de los códices del "Comentario al Apocalipsis" de Beato de Liébana*, Joyas Bibliográficas, grupo de estudios Beato de Liébana, Madrid, vol. II, pp.57-63.

Besson, Fr, M^a (1987). " `À armes égales´. Une representation de la violence en France et en Espagne au XII siècle", *Gesta*, vol. XXVI, nº2, pp 113-126.

Betancor, M. A. y Villanou- Torrano, C. (1995). *Historia de la educación física y el deporte a través de los textos*. Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias.

Burckhardt, J. (1941). *La cultura del renacimiento en Italia*. Madrid. Ed. Alianza Editorial.

Cantera Montenegro, J. (2016). *El valor de la Iconografía en la Historia del Arte*. Revista Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias. Núm 261. Pp 21-24. Abril-Mayo 2016.

Castiñeiras G, M. A. (1997). Introducción al método iconográfico. Santiago de Compostela. Ed. Tórculo.

Clare, L. (1983). La quintanne, la course de baque et le jeu de tête. CNRS París. Pp. 49-50.

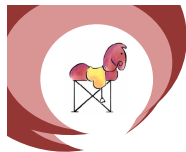
Churruga, M. (1939). *Influjos orientales en los temas iconográficos de la miniatura española, siglos X-XIII*, Espasa-Calpe, Madrid.

De Riquer, M. (1984). *Los trovadores*. Madrid. Edit. Ariel.

De Riquer, M, (e.d. 2008). *Caballeros andantes españoles*. Madrid. Edit. Gredos.

Galvan Freile, F. (1999): "representaciones bélicas en el arte figurativo medieval: particularidades del caso hispano", en *memoria y civilización*, vol 2, pp. 55-86. Disponible en línea : <http://dadun.unav.edu/handle/10171/8958>.

García Flores, A. (2001). " Facer batallas a los moros por las vecindades del reyno: imágenes de enfrentamientos enter



cristianos y musulmanes en la castilla medieval” en Ayala Martínez C de. (ed): *identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*. UAM- Casa de Velázquez, Madrid, pp267-291.

García Mahiques, R. (2008). *Iconografía e iconología. La historia del arte como historia cultural*. Madrid. Ed. Encuentro.

Gómez G, A. (2006). “la función de la imagen en el templo románico. Lecturas e interpretaciones”, en *Poder y seducción de la imagen románica*. Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, pp9-37.

González Aja, M^a. T. (1992). *El deporte a través del arte Occidental*. UCM.

González Hernando, I. (2016). *Iconografía en la Edad Media*. Revista Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias. Núm 261. Pp 17-20. Abril 2016.

González de Zárate, J. M^a. (1991). *Método iconográfico*. Vitoria. Instituto de Estudios iconográficos. “Ephialte”.

Grabar, A. (1979). “les illustrations des Beatus mozárabes et les miniatures Orientales chrétiennes et jueves”, *Cahiers Archeologiques* n^o28, Picard, pp. 7-16.

Hernández Vázquez, M. (2003). *Antropología del deporte en España: desde sus primeros testimonios gráficos hasta la Edad Moderna*. Madrid: Esteban Sanz Martínez S.L.

Huizinga, J. (1993). *El otoño en la Edad Media*. Madrid: Alianza Universidad.

Laredo Q, M.A. (2002) “Medieval festivo”. En Benito Ruano, Eloy (coord.). *Tópicos y realidades en la edad media*. Madrid, vol 3, pp. 69-120.

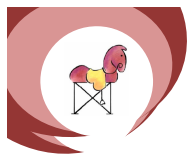
Laredo Q, M.A.(2004). *Las fiesteas en la cultura medieval*. Barcelona, Areté.

López I, F, (1990). *Mitos y realidad del toro bravo*. Barcelona. Historia 16, n^o1 p 267.

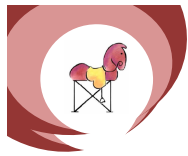
López V, J.M. (2014). “Ordenanzas señoriales y vida cotidiana en el comienzo de la Edad Moderna segoviana”, en *estudios históricos de Historia Medieval.*, 32, pp.239-270.

Millán, J.A. (1999). Elementos orientales en la iconografía medieval de la Península Ibérica. *II Curso sobre La Península Ibérica y el Mediterráneo durante los siglos XI y XII. "Almanzor y los terrores del milenio"*. 1997. Aguilar de Campoo. En [Codex Aquilarensis](#) (14): 73-110, 23.

Menéndez- Pidal, G. (1958). *Sobre miniatura española en la Alta Edad Media. Corrientes culturales que revela*. Espasa-Calpe, Madrid.



- Monteiro A, I. (2012). *El enemigo imaginado. La escultura románica y la lucha contra el Islam*. CNRS- Université de Toulouse- Le Mirail, Toulouse.
- Monteiro A, I. (2007). "Los musulmanes como verdugos de los personajes sagrados en la iconografía románica. Una interpretación actualizada de las escrituras para combatir el islam en la edad media", en *Codex aquilarensis* 23/2007, pp. 67-87.
- Moralejo, S. (2004). *Formas elocuentes Reflexiones sobre la teoría de la representación*. Madrid ed. Akal.
- Navarro, A. M. (2011). *Cultura e imágenes de las ciudades de Andalucía en la España Medieval* vol 34. Pp373-388.
- Nuño G, J. (2007). "estampas de la vía caballeresca: combates, duelos y ordalinas en la plástica románica". En Huerta, Pedro Luis (ed): *el mensaje simbólico del imaginario románico*. Fundación Santa María La real-Centro de estudios del Románico, Aguilar de Campoo, pp.175-210.
- Olivares M, D. (2014). La lucha entre caballeros, en *Revista digital de iconografía Medieval*, vol. VI, nº12, 2014, pp.29-41.
- Palol, P. (1980). "Precedentes hispánicos e influencias orientales y africanas en la decoración e ilustración de los Beatos", en *Actas del simposio para el Estudio de los códices del "Comentario al Apocalipsis" de Beato de Liébana*, Joyas Bibliográficas, grupo de estudios Beato de Liébana, Madrid, vol. II, pp 117-133.
- Panofsky, E. (1979). *Estudios sobre la iconografía*. Madrid. Ed. Alianza Editorial.
- Ruiz M, Marg. (1976). "la lucha ecuestre en el arte románico de Aragón, castilla, León y Navarra", en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, nº 3, pp61-90.
- Pérez- Higuera, M^a T. (1994). *Objetos e imágenes de al-Ándalus*, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe y Lunwerg Ediciones, Madrid.
- Pieper, J. (1974). *Una teoría de la fiesta*. Madrid.
- Ramírez, G. (2007). Deporte espectáculo en España durante el siglo de oro. *Cultura, Ciencia y Deporte*, vol. 3, núm. 7, 2007, pp. 7-12. Murcia, Univ. Católica San Antonio de Murcia.
- Piernavieja, M. (1971). "Ocio, deporte y lengua", en *Cátedras universitarias de tema deportivo cultural*, nº2 pp29-46.
- Rodrigo, M^a Luz. (2006). Deporte juego y espectáculo en la España Medieval: Aragón, siglos XIII-XV. *El Ruego, revista de estudios históricos y sociales*. Zaragoza: CED/IFC.
- Rodríguez, J. (2003) *Historia del deporte*. Barcelona Ed. Inde.
- Ruiz-Domenec, J.E. (1990). El torneo como espectáculo en la España de los siglos XV y XVI, en "*La Civiltà del torneo (sec. XII-*



XVII). *Giostre e tornei fra Medioevo ed età Moderna. Atti del VII Convegno di studio*. Narni, 14-16 de octubre de 1988. Narni, 1990. 159-193".

Ruiz-Domenec, J.E. (1984). *La caballería o la imagen cortesana del mundo* (Génova, Instituto de Medievalista).

Ruiz Montejo, I. (2007). "La figura del guerrero en el arte románico: su vida en tiempos de paz", en *la guerra en la edad media*. XVII semana de estudio medievales de Nájera. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, pp 191-220.

Salvador, J.L. (2004). *El deporte en occidente. Historia, cultura y política*. Madrid. Ediciones Cátedra.

Sebastián S. (1988). *Iconografía Medieval*. Etor Argitaletxea, San Sebastián.

Sebastián, S. (1994). *Mensaje simbólico del arte medieval*. Arquitectura, liturgia e iconografía. Madrid. Ed Encuentro.

Tervarent, Guy de (2002). *Atributos y símbolos en el arte profano*. Diccionario de un lenguaje perdido. Barcelona. Ed, del Serbal.

VVAA.(1999). *Fiestas, juegos y espectáculos en la España medieval: actas del VII Curso de Cultura Medieval, celebrado en Aguilar de Campoo (Palencia) del 18 al 21 de septiembre de 1995*. Madrid. Ed Polifemo.

VVAA. (2003). *Fiesta, juego y ocio en la historia: XIV Jornadas de Estudios Históricos organizadas por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea*. Salamanca. Ed. U. Salamanca.

Yarza, J. (1982). *La Edad Media en Historia del Arte Hispánico*, vol.11. Madrid: ed. Alhambra.

Bibliografía de imágenes:

1, 2, 4. Arqueta de Leyre (1004). (15-06-2016). Museo de Navarra.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/73/Nafarroako_Museoa,_Euskal_Herria.jpg

3. Bote de Al-Mugira (956). (15-06-2016). Museo del Louvre.

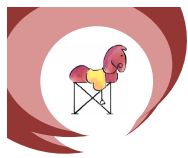
http://farm9.static.flickr.com/8060/8160528998_62e5288f26.jpg

5, 6. Ermita de San Baudelio de Berlanga.

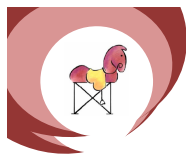
http://1.bp.blogspot.com/_sD9yQTE5QZQ/SHqT2Oy0dvI/AAAAAAADJo/x8XrazYBqao/s400/baudelio7.jpg

7. *Iglesia de San pedro de Caracena. Soria. (15-06-2016).*

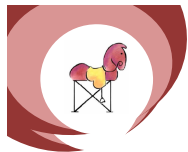
http://www.claustro.com/GaleriasPort/Imagenes/Soria/Galport_Caracena_c10_01.jpg



8. Iglesia de San Andres de Saraso.(15-06-2016).
http://farm7.static.flickr.com/6163/6165272447_bfcdfd3bc8_z.jpg
9. Iglesia de San Pedro Villanueva de Cangas. (Asturias)(15-16-2016). <http://i55.tinypic.com/15gv2g6.jpg>
10. Santa María de Piascas. (15-06-2016). <https://s-media-cache-ak0.pinimg.com/236x/20/12/f0/2012f09926fcab71a93423ffb268b2a4.jpg>
11. Iglesia de la Asunción de Duratón. (15-06-2016).
http://www.fotoviajero.com/image/capitel-con-escena-de-cetreria_1748_big.jpg
12. Iglesia de Pozancos. (15-06-2016).
<http://www.asturnatura.com/Imagenes/lugares/3204/12.jpg>
13. Iglesia de Sangüesa. (15-06-2016).
<http://www.euskomedia.org/ImgsAuna/18006501.jpg>
14. Relieve intradós iglesia palatina de san Miguel de Lillo 842 dc. Oviedo (Asturias). (15-06-2016). <http://4.bp.blogspot.com/-hD7qnaI6jAc/T2uFNfDdtSI/AAAAAAAAAnQ/RoMDGyW9-qA/s1600/Lillo%2B002.jpg>
15. Iglésis de Santamaría el Naranco. <http://lh6.ggpht.com/-LtxhOg7GAG0/SRIOmxUssDI/AAAAAAAAABVk/HaEcnj68qrQ/15%252520-%252520Medall%2525C3%2525B3n%252520de%252520Santa%252520Mar%2525C3%2525ADa%252520del%252520Naranco.jpg?imgmax=640>
16. Pila de Játiva. (15-06-2016).
<http://www.warfare.altervista.org/6C-11C/Pila-11thC.htm>
17. Salterio, San Millán de la Cogolla. Madrid, BRAH, Cod. 64bis, fol. 38r. <http://bibliotecadigital.rah.es> [captura 1/06/2016].
18. Sarcófago de Doña Sancha. Convento de las Benedictinas (Jaca). (15-06-2016.).
mg.rutasconhistoria.es/big/1620_sarcfago_de_doa_sancha_18.jpg
19. Palacio de los reyes de Navarra en Estella. (15-06-2016).
<http://www.arquivoltas.com/6-Navarra/EstellaPalacio%20G12.jpg>
20. Iglesia de la Asunción, Duratón. (Segovia). (15-06-2016).
<http://www.arteguias.com/imagenes4/duraton.jpg>
21. Iglesia de Rebolledo de la Torre. (15-06-2016).
http://farm5.static.flickr.com/4066/4687404691_2fafb4abaf_b.jpg
22. Iglesia de Santa María del Cañon.



23. Iglesia san Pedro de Caracena. (15-06-2016).
https://cronosytopoi.files.wordpress.com/2015/06/san-pedro_caracena_so_baja-resol_4.jpg.
24. Guerreros luchando. Ábside Iglesia de Pozancos. (15-06-2016).
http://farm5.static.flickr.com/4154/5042318853_87dbb2d13f_z.jpg
25. Iglesia de San Martín de Tours Salamanca. (15-06-2016).
http://www.canalpatrimonio.com/wp-content/uploads/2016/01/FundacionPatrimonio_RAtlantico_SanMartindeTours1.jpg
26. Iglesia de Uncastillo. (15-06-2016).
http://2.bp.blogspot.com/_of1CZg78E7o/S4hU11xASwI/AAAAAAAHHL8/REASFT9oc3U/s400/1-uncastillo+bailando.jpg
27. Iglesia de El Salvador en Egea de los Caballeros. (15-06-2016).
[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ejea_de_los_Caballeros_\(Zaragoza\)_San_Salvador_Capitel_Arpista-Contorsionista.png](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ejea_de_los_Caballeros_(Zaragoza)_San_Salvador_Capitel_Arpista-Contorsionista.png).
28. Ermita Santiago Agüero. (15-06-2017).
<http://www.patrimoniodehuesca.es/wp-content/uploads/2015/11/14-musicos.jpg>
29. Iglesia de San Pedro el Viejo, Huesca. (15-06-2016).
<http://www.arteguias.com/monasterio/sanpedroviejo-bailarina.jpg>
30. Iglesia de Biota. (15-06-2016). <http://www.biota.es/wp-content/uploads/2016/04/IMAGEN-26.-DETALLE-BAILARINA.jpg>
31. Iglesia de San Martín de Segovia.
http://farm7.staticflickr.com/6050/6314443614_22cc0bfdf4_z.jpg (15-06-2016)
32. Iglesia de San Martín de Unx.
<http://www.navarchivo.com/galerias/san-martin-de-unx/03%20Iglesia%20de%20San%20Martin/018.JPG>. (15-06-2016)
33. Colegiata de Cervatos.
<http://www.vamosacantabria.com/wp-content/uploads/2013/03/16791.jpg> (15-06-2016).



ATHLOS. Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte

International Journal of Social Sciences of Physical Activity, Game and Sport

Vol XI – Año V

Nº 11 DICIEMBRE 2016

MUSEO DEL JUEGO

www.museodeljuego.org©

ISSN: 2253-6604